

## REFLEXIONES EN TORNO A LA LECTURA EN LA ESCUELA: UNA BÚSQUEDA SOBRE ¿QUÉ LEER? ¿CÓMO LEER? Y ¿LEER PARA QUÉ?<sup>1</sup>

MARIANA HERRERO<sup>2</sup>

### RESUMEN

Este trabajo se focaliza en la reflexión sobre experiencias de lectura en el marco del concepto de inutilidad de la lectura planteado por Carlos Skliar. Se eligieron dos experiencias, por un lado, una con cuarto año sobre *Cadáver exquisito* (2017) de Agustina Bazterrica y, por otro lado, *Koi* (2018) de Ezequiel Dellutri en segundo año. El objetivo es repensar modos de leer en la escuela. Para tal fin, se analizará el lugar que damos como docentes a la práctica de lectura literaria en el contexto de los contenidos que propone el Diseño Curricular de la ESRN.

**PALABRAS CLAVE:** LITERATURA-ESRN-LECTURA-EXPERIENCIAS-ESCUELA

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo propone reflexionar sobre situaciones que implican experiencias de lectura en la Escuela Secundaria Rionegrina (ESRN) N° 98 de Las Grutas, a la luz del concepto de inutilidad de la lectura planteado por Carlos Skliar. Se eligieron dos experiencias, por un lado, una con cuarto año sobre *Cadáver exquisito* (2017) de Agustina Bazterrica y, por otro lado, *Koi* (2018) de Ezequiel Dellutri en segundo año. El objetivo es repensar la lectura en la escuela. Para tal fin, se analizará el lugar que damos como docentes a la práctica de lectura literaria en el contexto de los contenidos

---

<sup>1</sup> Este trabajo surge como propuesta final del seminario de Literatura y Pedagogía de la Maestría en Educación Literaria (UNCo-CURZAS) dictado por el Dr. Carlos Skliar y la tutora Esp. Natalia Puertas.

<sup>2</sup> Profesora de Lengua y Comunicación Oral y Escrita (UNCo-CURZAS) Argentina. Periodista, egresada del Instituto de Ciencias de la Comunicación Social de Bahía Blanca. Se desempeña como docente de Lengua y Literatura en ESRN N° 98 (Las Grutas) y de Comunicación en ESRN N° 29 (SAO). Actualmente cursa la Especialización en Educación Mediada por las Tecnologías Digitales y la Maestría en Educación Literaria (UNCo- CURZAS). [marianasherrero@gmail.com](mailto:marianasherrero@gmail.com)

que propone el Diseño Curricular de la ESRN<sup>3</sup> (2017), ya que el lugar que ocupa la literatura en la propuesta curricular de la escuela rionegrina es “La lectura, la oralidad y la escritura en el marco de acciones comunicativas” (p.109). De este modo, el diseño propone cuatro ejes de trabajo, la lengua en uso y contexto, la lengua como sistema, los géneros textuales como acciones y el cuarto es la literatura como obra y género. En este último se sostiene que “la especificidad de lo literario, el debate en torno a las obras artísticas que son acervos culturales, así como la interpretación de diferentes modos de leer relacionados con contextos históricos y culturales específicos, constituyen el objeto a ser enseñado” (p.108). Agrega que el eje incorpora debates insoslayables en la tarea del profesor, es decir las distintas literaturas nacionales, regionales y universales:

(...) busca orientar líneas de trabajo en torno a saberes que construyan el objeto y el sentido de la literatura para recuperar en las prácticas la especificidad de la obra literaria: su retórica, su sentido histórico-cultural, su dimensión estética y simbólica. A esto se agrega un segundo debate, la articulación con el eje de la Lengua, con la perspectiva de no producir propuestas didácticas disyuntivas sino interrelacionar los ejes propuestos en las actividades de oralidad, lectura y escritura de géneros literarios. (p.109)

Luego, discrimina cada saber y contenido en los distintos años. Puntualmente en cuarto año el abordaje es desde los géneros académicos, específicamente informe, ensayo y monografía, con todo lo que implica comprenderlos y producirlos. En segundo año, crónica, nota enciclopédica, relato policial y relato de aventura. Como se observa, se enfoca el saber enmarcado en los géneros discursivos, en consecuencia, lo estrictamente literario está presente gráficamente en segundo, pero no en cuarto. Esta forma de proponer los temas conlleva que el ingreso de la literatura dependa de la voluntad de cada docente.

Al respecto, en el territorio del aula se observa que esto genera diferentes obstáculos que tienen que ver con el posicionamiento ético del docente respecto al saber, ya que el trabajo con la literatura y con la escuela siempre es político. El resultado es que, la literatura no siempre se incorpora porque la disposición del diseño hace que la planificación gire en torno a los aspectos lingüísticos y discursivos. Esto es así, debido a que se relega a la literatura a la función de la lengua como sistema y a su definición

---

<sup>3</sup> Escuela Secundaria de Río Negro

desde los géneros como “acciones comunicativas”. Recorte que deja claro su perspectiva “comunicacional”, no estética, ni tampoco tiene en cuenta el poder que tiene la ficción al mostrar otras miradas o reordenar el mundo. Entonces, concretamente no hay en las propuestas abordajes desde la literatura como hecho de cultura, ni tampoco se trata la especificidad de la obra literaria como menciona el eje del diseño “La literatura como obra y género”, ya que no sugiere ninguna obra en particular, ni se propone una lectura desde una postura estética para construir sentidos, evocar imágenes, recuerdos, sentimientos o emociones. Simplemente se reduce a entender las características del género tratado y a su posterior producción escrita.

Por lo antes expuesto, se seleccionaron dos experiencias que intentan romper con la dinámica que tiene la ESRN en el área de lengua y literatura. En el primer apartado se presentarán las experiencias y en el segundo las reflexiones.

## **EN BÚSQUEDA DE RESPUESTAS**

Las dos experiencias de lectura en el aula implican una doble invitación, a leer y a conversar sobre la lectura, en un tiempo y espacio determinado, que es el ahora, el presente en la escuela. En relación a esto, Carlos Skliar plantea tres dimensiones de la lectura: la lectura como invitación, la lectura como tiempo y lugar (donde estamos cuando leemos) y la lectura como inutilidad, es decir leer porque sí. Estas tres dimensiones ocupan el ancho y el largo de una propuesta de como leer, una didáctica de una memoria de lectura, como *dar a leer* (Skliar, 4 de abril de 2024, “Literatura y Pedagogía”). En este sentido, las dos primeras dimensiones se cumplen, pero el problema surge cuando pensamos en la utilidad e inutilidad de esa lectura, porque la tendencia es olvidar que “La literatura no da lecciones. No sirve, ni nos sirve para nada. No se trata de que la pongamos a nuestro servicio” (p.4). Con el diseño rionegrino me animo a decir que tenemos dos caminos: no dar a leer literatura o hacerlo, pero a partir de una presencia utilitaria, mezquina “como si la literatura no tuviera, en la pedagogía, más papel que el de enriquecer ese lenguaje ya saturado por sus propias formas de decir” (p.5).

Con eso en mente, por un lado, en cuarto, año los primeros dos capítulos se leyeron en clase, en voz alta y colaborativamente; luego de una hora, los estudiantes manifestaron que se aburrían y que querían leer solos. Esa opinión se impuso y coincidí, ya que esta metodología implica una lectura lenta y hay que tener en cuenta que la particularidad

de cada voz dificultaba seguir el hilo del argumento. Entonces, propuse la lectura individual con objetivos por semana. De esta manera, en cada encuentro, a partir de cinco preguntas se comenzaba la conversación sobre la obra. Las preguntas fueron escritas, con un tiempo de 15 minutos para responder, pero en la puesta en común salieron muchas más, porque era el momento de la conversación.

Esas cinco preguntas iniciales fueron la excusa para conversar, porque cada vez que empezaban a contestar se escuchaba el murmullo de las opiniones compartidas entre ellos. A veces, las respuestas fueron las esperadas y otras aparecieron análisis originales, que nadie más pensó. Por ejemplo, una vez pregunté *qué les parecía que sentía la hembra cuando Marcos la iba a ver al galpón*. Todos contestaron *miedo*, y esa era la respuesta modelo, pero un estudiante dijo *que no podía sentir miedo, porque al ser pura, nunca fue humana, y, por lo tanto, se crio como res, como animal, o sea no sabía que era ese sentimiento*. La obra logró conmoverlos desde la bronca o el asco, manifestaron que sintieron indignación y que esperaban más del personaje principal, ya que *era un hipócrita*. También destacaron las descripciones tan visuales que les generaron imágenes mentales como *si fuese una película del cine gore*. Asimismo, expresaron que por momentos naturalizaban lo que sucedía en ese mundo distópico de *Cadáver Exquisito*. Al respecto una estudiante mencionó que: *Todo el tiempo naturalizamos cosas, ya sea comer carne de un ser vivo o maltratar a alguien por considerarlo menos*. De esta manera, trazaron paralelismos con sus experiencias cotidianas y fue notable la potencialidad de la obra, que, al plantear otra forma de ver el mundo, permitió conectar con las propias vivencias u opiniones. El poder de la ficción en su máxima expresión.

Por otro lado, en segundo año la lectura fue en voz alta y colaborativa. Luego, conversamos sobre lo leído, sus impresiones y sentidos que devinieron en sus propias vivencias. Con ellos la propuesta fue distinta, ya que radicó en compartir una lectura colectiva en voz alta para sacar la voz hacia afuera, hacerla palabras, romper la timidez de decir, de leer mal para llegar a hacerlo bien, pronunciar en voz alta para espantar fantasmas (Skliar, 2020, p.30). No fue una lectura evaluativa, normativa, sino una lectura liberadora. Luego, en la puesta en común, al ser un grupo de estudiantes tímidos, les di la palabra para que la tomen y la hagan suya, nombrándolos para que contesten, porque hablar en voz alta conlleva miedo a equivocarse y muchas veces, en

la escuela, el error es castigado. Se trató de crear un ambiente de confianza para que el error sea visto como una oportunidad.

Estas son dos maneras de leer y no hay una mejor o peor, no hay una forma correcta de llevarla a cabo, tampoco hay una propuesta concreta en el Diseño Curricular de la ESRN en cuanto a la lectura literaria, por lo tanto, se intentó dar a leer para devolver a la literatura su lugar preponderante en el aula de lengua.

## EN BÚSQUEDA DE SENTIDOS

Partimos del concepto de pedagogización de la literatura. Larrosa y Skliar expresan que en ese tópico “tendríamos todos esos discursos y todas esas prácticas que han querido subordinar la literatura a alguna finalidad pedagógica, sea de índole moral, cognitiva, política o, simplemente, cultural” (2007, p 1). Pedagogizar la literatura es una práctica común en la escuela, tiene que ver con buscar la utilidad del texto, sintetizarlo en aquello que puede explicarse o aquello que se puede comprender (Skliar, Larrosa, 2007), entonces, en la escuela no se lee por leer, sino que siempre hay un fin pedagógico, es decir que es una lectura utilitaria porque siempre se propone hacer algo con eso que se lee.

A esta altura del texto estamos en condiciones de decir que en la escuela la literatura no escapa de las garras del utilitarismo. Sin embargo, partir desde este concepto de la inutilidad de la lectura nos permite pensar en un norte, plantearnos una utopía que sirva para caminar, si parafraseamos a Galeano, ir hacia un leer para nada (Skliar, 2020), o más bien, un leer para conversar sobre la lectura con el objetivo de interrumpir la racionalidad pedagógica para dar lugar a la lectura como experiencia (Skliar, 4 de abril de 2024, “Literatura y Pedagogía”).

En ese sentido, estas propuestas de lectura constituyen dos experiencias diferentes, así que ¿Leer para qué? para ver que puede la literatura (Angenot, 2015). Leer para construir sentidos, discutir, y sentir las emociones que las obras manifiestan: asco, asombro, horror, temor, empatía, tristeza por mencionar algunas. O leer en voz alta, para que estudiantes tímidos y poco participativos se animen a ser parte y escuchen su propia voz y la de los demás, al compartir esos sentimientos generados por las obras: *el final me hizo llorar ¿cómo puede alguien ser tan cruel con una vida?* (estudiante 4° año, 2024) o *Está piola leer todos los viernes, yo también escucho música para olvidarme de las cosas* (estudiante 2° año, 2024). La literatura puede hacernos

entender lo que no es fácilmente entendible, porque dice sobre otros y sobre nosotros mismos. De alguna manera, resiste a la burocracia de la escuela, a lo normativo del diseño, gesto en el que radica algo de su poder:

(...) la literatura es ese discurso que, presente en el mundo, llega a tomar la palabra y a trabajar con “las palabras de la tribu” después de que los otros discursos hayan dicho lo que tenían para decir, sobre todo los discursos de certeza e identidad; ella es quien parece tener el poder de escucharlos, de repercutir sus ecos y de plantearles cuestionamientos al confrontarlos” (Angenot, 2015, p.270,271).

Y ¿Cómo leer? Esta pregunta es inquietante, porque no todos leemos igual y entonces, es difícil encontrar un método. La lectura es conversación, es también soledad y por supuesto siempre es silencio (Skliar, 2019). Según quien la ejerza se hace de una forma u otra. La lectura es individual como se abordó en cuarto año, pero también puede ser colectiva, modo que se eligió en segundo año.

Ahora bien, entonces me pregunto cómo docentes ¿Que posiciones tomamos cuando damos a leer, cuando ofrecemos literatura? ¿Para qué leemos? ¿Cómo leemos? y ¿Qué leemos? Estas preguntas me atraviesan a la hora de pensar mis planificaciones. Sabemos la importancia de la lectura, entendemos la centralidad de la literatura, pero ¿Cómo salimos entonces de la lógica del utilitarismo? Sobre todo, cuando el contexto del Diseño Curricular no implica a la literatura como objeto de estudio, ni a la lectura de obras literarias es un objetivo a cumplir, ya que la centralidad radica en comprender las características de los géneros.

Por último, ¿Qué leer? lleva tiempo, porque primero hay que leer para dar a leer. Hay que buscar, hay que comparar opiniones. En cuarto año la decisión de esa lectura se dio a partir de una conversación con otra docente a raíz de otro libro de Bazterrica titulado *Las indignas* (2023), una obra que estábamos compartiendo en nuestro tiempo de leer por leer. A través de ella, llegamos a *Cadáver exquisito* (2017). Se nos ocurrió que sería una obra que podría funcionar porque que era muy potente para analizar y luego hacer informes de lectura. En cuanto a segundo año, *Koi* (2018) apareció de un listado que había anotado en 2023 como propuestas de lecturas juveniles para hacer con ciclo básico. Textos realistas con los que se podrían llegar a identificar y, por lo tanto, una excusa para ingresar a ese mundo del leer y a la formación como lectores.

Está claro que en la escuela no leemos por leer, pero leemos porque es importante hacerlo. Leer no es un medio para un fin, sin embargo, tiene muchos fines, como

colaborar en la construcción de sentidos, crear conocimiento, permitir desarrollar la imaginación y la creatividad, escuchar la voz, en una época donde reina lo efímero y el sinsentido.

Dice Skliar que “enseñar puede ser un modo de mostrar, de ofrecer, de señalar, de apuntar hacia algo, de dar, donar. Si este fuera el sentido, por supuesto que sí, que hay que enseñar a leer” (2020, p.29 y 30), y a tal efecto, creo que en un Diseño Curricular en donde la literatura no está en el foco de atención, es una acción importante hacerla parte, ofrecerla y enseñarla.

### **A MODO DE CIERRE**

Iba a empezar este apartado con el subtítulo conclusiones, pero de ninguna manera este texto es concluyente. Es más bien un comienzo, una inquietud sobre la lectura, una búsqueda, no de qué leer, sino de cómo dar a leer, despojándonos del para qué, aunque sea imposible en la escuela, cuestión que lo convierte en una paradoja. No obstante, de algún modo, queda claro que, si hay que buscar un para qué, Skliar nos aporta el camino:

Leer para leer, para crear una atmósfera de conversación a propósito de lo escrito y lo leído (...). Una práctica de la conversación, y también una práctica de la soledad y el silencio. Como si enseñar la lectura tuviese dos movimientos: uno de despliegue –la conversación–, otro de repliegue –el dejar leer–, en cualquier orden o desorden que se precie (Skliar, 2019, p.85).

La inutilidad de la lectura literaria tiene la virtud de contraponerse al lenguaje de los otros discursos como el periodístico, de las redes sociales o de la publicidad, que siempre hablan con un fin, que pregonan el consumo desmedido y proclaman la brevedad de los mensajes como premisa.

¿Qué puede la literatura? Puede formar lectores críticos, construir saberes que contribuyan a la comprensión del mundo, sensibilizar, cuestionar, comprender y conocer la identidad regional, ampliar la mirada hacia otras culturas, comprender sentimientos, emociones, la vida, la muerte. Permite entrar en vidas ajenas, construir subjetividades, tomar posicionamiento, defender posturas, simbolizar, pensar de modo crítico, comprender lo bello y lo horrible, contar la experiencia del horror.

Entonces ¿La literatura no sirve para nada? o más bien ¿sirve para todo? Ya sea en voz alta, grupal, individual o en silencio, dar a leer es una invitación para los y las estudiantes, con principio, pero sin fin.

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Angenot, Marc. “¿Qué puede la literatura? Sociocrítica literaria y crítica del discurso social.” En: *Estudios de Teoría Literaria*. Revista digital, Año 4, Nro. 7, 2015 Facultad de Humanidades / UNMDP, ISSN 2313-9676

Diseño curricular Escuela Secundaria (2017). Ministerio de educación y Derechos Humanos, Río Negro.

Larrosa, J; Skliar, C. *Entre pedagogía y literatura*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.

Skliar, C. *Ensayos en Lectura. Inutilidad, soledad y conversación* Universidad Estadual de Río de Janeiro, 2020

Skliar, C. *Érase una vez la lectura*. Universidad Nacional de Villa María, 2019.